—"¡Insensato!—respondia mi razon como si tal duda "me horrorizase—¡alza tus ojos y que te lo digan los lu- "ceros; párate y escucha la voz de los abismos con que "el potente Dios se nos dá á conocer!"

"¡Dios desconocido!—Clamaba entónces de lo pro- "fundo de mis infortunios—¿acaso nunca brillará tu luz "ni tendrás piedad del que há muchos años bebe hiel muy "amarga? ¿alguna vez no hé de probar siquiera algo de "esa dulzura que das al alma de los otros?"

"Estos clamores eran oidos: un pensamiento como relámpago lejano brillaba en el fondo de mis tinieblas, y como quien escucha una palabra de amor y misericordia se derramaban mis afectos delante del piadoso Dios; lloraba yo entónces probando en eso un consuelo hasta allí desconocido; Dios me parecia como hecho sensible y manifiesto al responder tan claramente á la invocacion de mi dolor."

"Mas por qué no acudia á la ciencia de los *teopíxqui* (1) de Castilla con que la verdad encubierta se me hubiese manifestado? Hé aquí, Reverenciado Padre, mi ceguedad, en la que sin duda me dejaba el Dios invisible para castigarme y para que así tuviese más en deseo la luz que al fin se me descubrió."

(1) Sacerdotes.

"En una misma nave íbamos cuantos de Anáhuac pasábamos esa vez á Castilla: los dos príncipes hijos del desdichado Moteuczoma, así como los otros príncipes ó señores de Tlacópan y Tlaltelolco, de Acolhuacan y Tlaxcala. Ellos al principio ensayaron ganarme á la fé de los blancos y me buscaban para decirme palabras de hermanos, que alivian la tristeza; pero al fin hubieron de dejarme, cuando yo con injusticia los ofendí reprochándoles que creyesen en el Dios de aquellos hombres que destruyeron á Tenochtitlan y menospreciaban á los de Anáhuac; y de entónces me enajené la voluntad de mi propia gente."

"Empero, por mas que buscaba separarme de todos y llevár por mí propio la pesada carga de mis infortunios, tuve que ceder á esa provechosa necesidad de cambiar mis pensamientos y departir con los que aborrecia. Es necesario acercarnos á nuestros enemigos para juzgar de su corazon y hacerles la justicia que á todos debemos. Háblo de Malintzin (1) y Sandoval; y es sobre todo, el dia de su infortunio, cuando juzgamos mejor á nuestros enemigos. Hermosa ley es esta con que el Dios misericordioso quiere aliviar á todo el que padece!"

"Antes de salir de Chalchiuhcuécan (2) llegaron nuevas á Malíntzin de que su padre habia fallecido: una pin-

(1) Hernan Cortés.
(2) Veracruz.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

tura de papel doblado (1) traida de Castilla, se lo hizo saber. Quien habia visto al terrible Malintzin lanzarse como águila y tigre en medio de sus enemigos y subir hasta el gran *teocálli* de Huitzilopóchtli acompañado de muy pocos castellanos, no pudo ménos de estremecerse al verlo llorar como un niño apénas hubo descifrado la pintura funesta; y el valiente caudillo que derrocó el imperio de la grande Tenochtitlan, parecia un macehual (2) suplicante en la solemnidad fúnebre con que celebraba las paternas exéquias. Ni esta fué la sola vez que el águila se mostró tierna paloma y el tigre inofensivo cervatillo. El valiente guerrero mostró aun el alma sensible cuando su predilecto el incomparable Sandoval se alejó para siempre á las regiones misteriosas, no bien pisamos las playas de Castilla. Sobre el cadáver del jóven campeon allá en el *técpan* (3) de tus hermanos, derramó su llanto Malintzin cual si un hijo hubiese perdido; y cuando con los príncipes hijos de Moteuczoma y los otros nobles de Texcoco y de Tlaxcala, comparecimos á decirle que su dolor llegaba tambien á nosotros, y con palabras de pesar le protestamos consuelos que ponen los de Anáhuac delante de los que padecen, él, haciendo hablar á su corazon:

(1) Carta.
(2) Siervo.
(3) Grande edificio.

"Mis nobles Señores—nos contestaba enternecido—"os aseguro que mi espada la llevé siempre buscando el "pró de mi Dios y de mi rey; mas, hé de confesarlo, gran-"des pecados obra de mi flaqueza acompañaron no po-"cas veces los hechos mios. ¡Pero de nuestro amigo y "como el hijo de nuestro corazon, cuál es lo malo que "pueda decirse! Entre nosotros no hay quien pueda "sustituir al buen Gonzalo, leal servidor de su Dios y "de su rey."

"A la verdad era justo el juicio de Malíntzin. No era Sandoval feroz como Tonátiuh (1) ni tenia como él erizado el corazon de espinas. Querido y respetado de los suyos y humano con los de Anáhuac, no hemos visto entre los guerreros de Castilla uno que le sea igual. ¡Cuánto es cierto que los buenos presto desaparecen, bien así como esas fragantes flores que solo viven un sol! Yo no olvidaré jamás sus palabras con que en su lecho de muerte me habló la vez última, porque ellas tuvieron no pequeña parte en disponer mi espíritu á que más tarde prestase atencion á le doctrina que os afanais en enseñarnos."

"Nezahualpílli—me decia ya prócsimo á dejar este "mundo—héme aquí constituido en la ocasion oportuna "de que me creas; porque ¿quién á tal hora no hablará "verdad? Poco hice por el Dios *víctima*, pero mi fé no

(1) Alvarado. (Tonatiuh es sol; Alvarado era rubio.)

"desfallece, y dí si no es tiempo de anunciarte al verda-
"dero Dios que aun no quieres reconocer. Cuando
"te hablaba de la verdadera fé y del agua que regenera,
"exento estaba para tí de sospecha: los tuyos podrán de-
"cir si mis manos se han empleado en el pillaje ó si en-
"tre los de Anáhuac hé codiciado el oro; bien al contra-
"rio, ha sido mi anhelo llevar á los infieles la ciencia
"del Dios *muerto*, que les era desconocida. Pero mas
"debes creerme si ahora te conjuro á que recibas el agua
"que lava el pecado y salves tu alma de la eterna pena."

"Estas palabras, como hé dicho, no tuvieron de pronto el fruto que debian y por entónces quedaron estériles, así como los trabajos, de cuantos, desde tí que fuiste el primero, se empeñaban en darme la salud."

"Sandoval y Malíntzin no dejaron, pues, de mostrarse solícitos en darme á conocer la ciencia del Dios invisible. Sobre todo Malíntzin, cuyo fuerte espíritu no puede sufrir obstáculos que le impidan llegar á su intento, entraba como en juicio y como en una lucha de razones para convencerme de la verdad. Pero yo desdeñándola néciamente,

"Vuestras cosas santas—obstinado le respondia—son
"sí, ménos sanguinarias que las de los aztecas que sacri-
"ficaban á los hombres; mas vosotros os habeis entrega-
"do á grandes excesos y habeis usurpado lo que nos per-
"tenece: serán, pues, preferibles á las de Huitzilopóch-

"tli, pero no las veo dignas de la piedad del Dios *des-*
"*conocido.*"

"Malíntzin se esforzaba en hacerme ver cuánto debia yo discernir entre lo que son los hombres y lo que deben ser; y así las cosas "¿qué sería—muy bien repli-
"caba—si todos diésemos al Dios *víctima* la gloria de
"las buenas obras que nos ordena?"

"Sandoval, en tanto, con la conciencia de su lealtad, pero siempre modesto:—"Yo conozco,—apresurábase á
"á decir (y con razon pudo asegurarlo de sí mismo)—yo
"conozco entre los mios no pocos guerreros, que en la
"guerra de Anáhuac no han deseado sino que á los in-
fieles brille la luz clara del verdadero Dios."

—"Pero si vuestra religion es de paz—reponia yo—
"¿cómo es que nos habeis hecho la guerra y decís loable
"hazaña pelear con nosotros para enseñarnos despues la
"fé de vuestro Dios? ¿Porqué os preciais entónces de que
"vuestra doctrina es toda de paz?"

"Fácil me hubiera sido, Reverenciado Padre, discernir entre las cosas humanas y las divinas, si buscando solícito á quien mejor supiese responderme, hubiese prestado séria atencion al importante asunto de la verdadera fé. Ni faltó uno de tus hermanos que viajaban con nosotros y que acudiendo á sostener la causa que abogaban dos guerreros, tal vez con ménos ciencia que la suya propia de las batallas, me dijese con humilde razonamiento:"

—"Tienes razon si crees que nuestro Dios nos manda "enseñar la ciencia del cielo por medio de la guerra: la "guerra no la quiere nuestra ley, y aun nosotros argüi- "mos á los creyentes de una gran secta de los que á su "Dios llaman Alá, pórque intiman su fé con la espada; "bien al contrario nosotros quisiéramos en paz der- "ramar nuestra sangre para salvar á los infieles."

"Estas palabras me hicieron fuerza. Mas cuando tocamos en la grande isla que llaman Española, donde por haber hecho una breve detencion me fué dado departir con Las-Casas, ese *teopixqui* que ha tomado como vosotros la defensa de los *no blancos*, entónces la doctrina Santa quedó vindicada para mí, y ya quizá de ese dia fuí mas culpable por no buscar lo que llamais el tesoro escondido. No bien supo Las-Casas que algunos hijos de Anahuac abordaban á su isla con Malintzin, acudió por nosotros para darnos la hospitalidad. El buen blanco mostraba en su semblante afectuoso interés por mis infortunios, y entre los muchos razonamientos con que buscaba ganarme el corazon para el Dios *víctima*, estas palabras fueron tal vez dispuestas por el invisible Espíritu á fin de disipar mi error:"

—"La guerra os la llevaron no enviados nuestros, "porque nosotros aborrecemos la fuerza. Hacer mal para "dar el bien: ¿quién enseñará tal doctrina? Nosotros "reprobamos toda hostilidad con el que no nos pro-

"voca, aunque sea para abrir campo á la predicacion "de la doctrina santa. Ténlo entendido: de los que lo "contrario enseñan, ó es la codicia lo que así engaña "su juicio, ó es el ánsia por que la luz de la buena nue- "va no tarde para los infelices á quienes no amanecia; "pórque no lo dudes, Nezahualpílli, si conocieras esa "fé, dejando las prevenciones apasionadas de tu cora- "zon, quedarias de ella como enamorado."

"¿Qué, no disciernes cómo la guerra es de los reyes, y "la pacífica doctrina que se os anuncia es de los sacer- "dotes del Dios de misericordia?"

"Y no me digas cómo una fé que Dios mismo trajo á "los hombres, no los hace santos á todos; ¿olvidas que "nuestra vida es tiempo de prueba? y, ¿cómo probarnos "sin que se nos entregue hasta el punto necesario el uso "de nuestro albedrío? Y si nó ¿para qué ponernos á "la vista la recompensa ó el castigo que tú y nosotros "creemos se nos reserva en el otro mundo?"

—"Así se iba descubriendo la verdadera ciencia al que tenia como cegados sus ojos, y yo no dudo que tu hermano Las-Casas hubiera derramado el agua sobre mi cabeza. Mas ese don aún debia retardárseme. Presto dejamos la grande isla; vueltos á las barcos cuyas velas parecian impacientes con el viento favorable, en breve sus montañas desaparecieron á nuestros ojos."

La narracion de Nezahual fué interrumpida. Hacía un rato que los circunstantes, observando á las graderias del gran *teocalli* que se descubrian de cerca, vieron descender con mesurado paso á la princesa Papantzin, que volvia del templo de nuestra Señora, y ahora penetrando en busca de Atotóchtli su madre á la morada de Ayauhcihuatl, se dejaba ver con cierto aire de turbacion, causada quizá por la presencia del jóven viajero.

Era Papantzin la más hermosa de las vírgenes de Cholula. Su aspecto noble como el de hija de reyes, tenia no sé qué dulce melancolía, y habia en sus ojos ese fulgor misterioso de los luceros; era humilde su frente y su porte recatado. Su sencillo *huepílli* (1) y el limpio *cueitl* (2) cubrian honestamente su flecsible talle, y muy pocas veces veíasele ornada con las ricas joyas de sus reales ascendientes. Los Acólhuis decian no haber doncella semejante á la hija de Atotóchtli, ni en las gracias de su rostro ni en la ternura de su corazon, y los mismos guerreros de Castilla, prendados de su modestia, se abstenian de ofenderla sus oidos con osadas palabras. Tezozomoc en los dias de Nuño, tomando consigo á la Reina con la jóven Papan, dolido de la angustia de la madre y de los riesgos de su hermosa hija, las llevó á Cholula prestándoles paternal amparo. Llegados allí,

(1) Especie de camisa.
(2) Especie de enaguas.

la virtuosa princesa se unió de tal suerte con generoso afecto á la madre y á la hermana de Nezahualpílli, que al fin amó tambien al que ausente no conocian sus ojos, pero cuyo nombre tenian en sus labios todos los dias Ayauhcihuatl y Jocótzin. Asimismo los grandes hechos que la fama decia del jóven héroe, tenian cautivo el corazon de la princesa: sabia de su amor á sus hermanos y de sus proezas cuando la caida de Tenochtitlan; y si tambien la fama le hizo saber cómo el hijo de Ayauhcihuatl se negaba obstinado á creer en el Dios de los blancos, ella entónces sentia crecer el oculto amor con el interés vivo de salvar el alma del incrédulo.

Saludando, pues, al hijo de Ayauhcihuatl la hermosa Papan con emocion profunda en el idioma dulce de Texcoco, tomó asiento entre los circunstantes, y su turbacion fué manifiesta cuando notó que Atotóchtli su madre y Ayauhcihuatl, apartaron sus ojos del jóven viajero, cuyo semblante estaba demudado al especto de la recien llegada. Pero Tezozomoc por aliviar la turbacion de la Princesa, llamó la atencion de los circunstantes, pidiendo se sirviese á los viajeros algun refrigerio para la sed ó manjares que reparan las fuerzas. Papantzin y la hermana de Nezáhual se levantaron entónces apresuradamente atentas á la palabra del anciano.

Muy pronto los domésticos obedientes al mandato de sus señores aprestaron lo que se les pedia. Las dos princesas estendieron sobre delicadas esteras de palma

yezotl, blancas servilletas de algodon á los piés de los viajeros, y en fuentes y tazas de exquisto trabajo en que los Cholultecas sobresalian, les presentaron el espumoso *chocolatl*, bebida perfumada con el fruto del *tlilxóchitl* (1) que ofrece la Mixteca, rica en aromas, y dulcificada con aquella miel que las inofensivas abejas del Teochiápan elaboran libando la blanca flor del *estaběntum*. Presentaron desbues por manjar un delicado pan de maiz rojo, amasado con la flor *del lince*, más hermosa que la del *íris*.

Papan y Jocótzin sirviendo este frugal banquete, hubiéranse tomado por las hijas de Laban al ofrecer el suculento cabrito de los Patriarcas al hijo de Rebeca, que asentado bajo de la palmera enmudeció á la vista de su tio, cuando sorprendió la preferencia de sus miradas por la ruborizada Raquel.

Servidos estos y otros manjares que Atotóchtli acostumbrara en mejores dias en su corte de Tacuba y en las de México y Texcoco, pusieron en manos de los viajeros y de Tezozomoc cañas de ébano para fumar las hojas del tabaco, al que mezclaron resina de liquidámbar y algunas yerbas aromáticas.

Levantada la sencilla mesa todos se colocaron en su puesto. Ya la luna que asomaba por la izquierda del gran *teocalli*, llenaba el pórtico de esa limpia claridad que ostenta en estas regiones en el tiempo de los frios,

(1) Vainilla.

bajo un cielo que no mancha nube alguna. El ruiseñor de Anáhuac no hacía suspirar los lejanos ecos como en las breves noches de Mayo, y se entregaba al silencio hasta la vuelta de esos dias. Mas el callar de esa noche era solemne y avivaba el deseo de entregarse á dulces conversaciones. El hijo de Ayauhcih uatl fué, pues, otra vez rogado para que continuara su narracion interrumpida y cercándole en rededor todos se aprestaron á escucharle.